

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Hoy hacia las 5 a.m. (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, se ha dormido dulcemente en el Señor, nuestra hermana

**MAURO CARMELA Hna. MARIA EMILIA
nacida en Olevano del Tusciano (Salerno) el 14 de febrero de 1925**

Para la profesión perpetua, la superiora de la comunidad de Nápoles, expresando su idoneidad escribía: «Es una criatura que en silencio sabe cumplir bien el propio deber, entregándose completamente cada día en el apostolado y en el servicio a los demás. Es obediente y de una sinceridad cristalina». Las hermanas que compartieron la vida con hna. M. Emilia, realmente afirman con profunda convicción, que era «la bondad personificada», una persona de paz que siempre ha tratado de vivir en profunda comunión con el Señor y ha difundido en las comunidades tanto amor y un fuerte sentido de pertenencia.

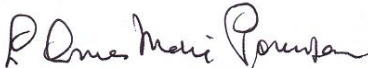
Entró en Congregación en la casa de Salerno el 29 de octubre de 1945, con veinte años de edad. Después de un tiempo de formación y de compromiso concreto en la misión, vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1949. Inmediatamente después fue enviada a Taranto para la difusión capilar y colectiva pero ya en 1951 se encontraba en Nápoles, la comunidad que tanto ha amado, donde entregó y sobre gastó, toda la riqueza de su corazón, por más de treinta años consecutivos, en la librería local. Luego Nápoles, salvo un breve período vivido en Alba, vivió otros treinta años en Verona.

Las diócesis de Nápoles y Verona, son testimonio de su entrega tanto desde el mostrador de la librería como desde la “caja”, un lugar que a primera vista puede aparecer árido y frío. La “caja” ha sido el lugar que ella supo embellecer con su humildad y espíritu de pobreza, con su bondad y dulzura, con la privacidad junto a la luminosidad de su espíritu que transparentaba con la belleza de su mirada. Su atención y capacidad de acogida, atraían a las personas más simples pero también a los profesores, a los sacerdotes que buscaban en ella, una palabra de sabiduría y de esperanza. A las jóvenes les fascinaba porque descubrían en su testimonio, una vocación inédita y de fuerte sabor evangélico. Le habían penetrado el corazón, las palabras del Fundador, quien invitaba a hacer de las librerías «centros de luz, de amor, de oración», a santificarlas «con el silencio activo, el comportamiento modesto, la atención evangélica a los demás».

En el año 2007, se rompió el fémur, por lo que debió dejar el servicio de la librería, hizo este desprendimiento con simplicidad y disponibilidad, acogiendo las propuestas de las superiores como una nueva llamada de Dios. Con amor se dedicó a la capilla y a ayudar en la cocina, continuó cultivando un profundo compromiso espiritual y una fuerte intimidad con su Maestro. Con motivo de sus setenta años de profesión, escribió: «De todo alabo al Señor y agradezco a la Congregación por tanta ayuda que he recibido para vivir bien mi vocación paulina. A mi edad el esfuerzo cotidiano es, la oración y el ofrecimiento por la humanidad y en particular por la congregación que, en este período se está preparando para celebrar el capítulo general. El Maestro Divino me ayude a ser presencia de paz y comunión con mis hermanas».

En el pasado mes de octubre, tuvo que dejar la querida ciudad de Verona y ser trasladada en ambulancia a la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, en condiciones bastante graves, con una hemorragia cerebral causada por una caída. Ahora ya apenas hablaba, en el silencio se preparaba a vivir esa vida nueva que el Señor le estaba preparando, aquellos cielos nuevos y aquella tierra nueva donde gozará y se alegrará para siempre.

Con mucho afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 23 de marzo de 2020.